

LA NARRATIVA ESPAÑOLA DESDE 1939 HASTA 1970

La Guerra Civil española y los años de represión, aislamiento internacional y miseria que la sucedieron sumió al país en una grave depresión económica, política y cultural. En este ambiente, la vida intelectual se rehizo con lentitud y bajo la vigilancia permanente del régimen y su férrea censura. El mundo de la cultura y libros estuvieron siempre bajo sospecha hasta el cambio de sistema político a finales de los setenta.

Algunos de los más importantes novelistas se vieron obligados a exiliarse, formando parte de la impresionante diáspora republicana. Esto afecta gravemente al desarrollo literario en el interior de España; además, la novela de posguerra arranca a partir de la pérdida de otras referencias literarias por la muerte de escritores como Unamuno o Valle, y vive presionada por la censura y la imposibilidad de introducción de textos de autores extranjeros. Obras que introducían renovaciones narrativas (Joyce, Proust...) tardarán en convertirse en lecturas habituales.

-Años 40: Por un lado, el exilio.

En el interior, literatura tremendista o de tipo existencial, preocupada por los problemas humanos y religiosos.

-Años 50: Se incorporan técnicas del objetivismo americano y la orientación predominante es la de la novela de contenido social y de crítica al régimen imperante.

-Años 60: Las innovaciones del siglo XX y la influencia de la novela hispanoamericana se dejan notar en una novela de tipo experimental.

1. LA NOVELA DEL EXILIO

En el extranjero continúan su labor los prosistas que se consagraron en los años veinte y treinta (Gómez de la Serna, Salinas), y hay una promoción de grandes novelistas que desarrollan lo más importante de su carrera en el exilio: **Max Aub** (1903-1972) escribe fuera sus principales novelas, en especial la serie de los *Campos*, sobre la guerra civil (*Campo cerrado*, *Campo de sangre*)... **Francisco Ayala** (1906) publica también lo mejor de su obra en el exilio. A sus colecciones de cuentos y sus memorias añade dos magníficas novelas (*Muertes de perro* y *El fondo del vaso*) en las que estudia la naturaleza humana desde diferentes puntos de vista, siempre con un poso de ácida desesperanza y desengaño de los que brota la caricatura, la burla y la parodia. **Rosa Chacel** (1898-1994) no padece en su obra del destierro el típico tono dolorido y angustiado, sino que sigue con su propósito de indagación intelectual en ambientes y psicologías de personajes. Destaca su obra *Memorias de Leticia Valle*. **Ramón J. Sender** (1901-1982) es un novelista muy prolífico. En una nómina de títulos de valor muy desigual destacan *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* y, sobre todo, *Réquiem por un campesino español*.

2. LA NOVELA EN EL INTERIOR DE ESPAÑA EN LOS AÑOS 40

Aunque coexisten varias tendencias, estos años se caracterizan por la presencia de la realidad como tema literario. Durante al menos una década, la llamada *novela nacionalista* plasmó la visión ideológica de los falangistas y la reivindicación de ciertos valores como la exaltación del belicismo, de la familia y la religión. Destaca, de Rafael García Serrano (1917-1988), el expresivo título *Camisa azul*. Otros escritores del régimen recurren a la fantasía, el humor y la invención de mundos imaginarios. Es el caso del gallego Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964), autor de *El bosque animado*. Otra tendencia es el realismo tradicional, heredero de Pío Baroja. Las obras de este tipo plasman la vida de la burguesía, sus valores y comportamientos. Un ejemplo es Juan A. (1900-1982), quien critica agudamente la burguesía de la época.

Destaca **Gonzalo Torrente Ballester** (1910-1999), que evoluciona desde un relato muy ideologizado como su primera novela, *Javier Mariño* (1942) a un realismo más escéptico y hasta el dominio virtuoso del arte narrativo del realismo tradicional que exhibe en *Los gozos y las sombras*. La mediocridad general apenas se ve alterada por el llamado *tremendismo*, con obras que acentúan la ambientación sórdida, la violencia patética de personajes perdidos y la expresión abrupta. En esta tendencia destaca **Camilo José Cela** (1916-2002), con *La familia de Pascual Duarte* (1942), obra truculenta que presenta la biografía de un asesino analfabeto de la Extremadura profunda de la época, caracterizada como una tierra y una cultura sórdidas y miserables. Abundan detalles de crudeza exagerada, la crueldad y la violencia sin sentido. De Cela se puede decir que conforme avanza el siglo, y evoluciona la novela en España, él va publicando obras que están a la altura del momento literario. Es el caso de la que, probablemente, es la mejor de sus obras, *La colmena* (1951), que muestra con *técnica caleidoscópica*, un completo panorama del Madrid de posguerra a través de más de trescientos personajes que forman un impresionante protagonista colectivo mirado desde un profundo escepticismo; esta obra puede perfectamente encuadrarse como experimento narrativo de corte realista que, de algún modo, sintoniza en su programa revelador de la realidad (más que desde el punto de vista técnico, ya que Cela opta por un estilo mucho más fragmentario e *impresionista*) con las tendencias que veremos en los años cincuenta. Lo mismo sucede en los años sesenta: con *San Camilo, 1936*, Cela se suma a la marea experimentalista que tiene su punto de inflexión con *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos. Otra forma de novelar destacada de la época es la *novela existencial*. Así se revela el malestar que se vivía en este momento en nuestro país. La censura hace imposible cualquier tipo de crítica social y esta novela transpone a la esfera de lo personal el malestar social, y así se convierte en un reflejo amargo de la vida cotidiana. Sus temas más frecuentes son: la soledad, la inadaptación, la frustración. Los personajes suelen ser seres marginados o desarraigados. Dentro de esta tendencia destaca *Nada* (1945) de **Carmen Laforet**. La importancia de la novela reside no sólo en su papel revulsivo en la literatura de su tiempo y en la aproximación a la realidad por encima de la mediocridad circundante, sino también en la visión que ofrece. Los personajes, especialmente la protagonista, se encuentran aislados, sin posibilidad de comunicación con los demás seres. El ambiente en el que viven resulta agobiante por la falta de una perspectiva vital positiva. Dentro de esta misma tendencia de novela se sitúa *La sombra del ciprés es alargada* (1947) de **Miguel Delibes** (1920), otro de los grandes autores del siglo que, de algún modo, evoluciona de manera paralela a las grandes tendencias que se van imponiendo en el país. Sus comienzos combinan un realismo tradicional inexperto con un cierto matiz existencialista, para ir progresando en una línea de peculiar realismo que idealiza el mundo rural al tiempo que pone de manifiesto carencias e injusticias seculares. *El camino* (1950) muestra la cara más entrañable de la realidad social, mientras que *Las ratas* (1962) es un retrato con protagonista colectivo de una realidad misérrima de un pueblo castellano. Con *Cinco horas con Mario* (1966) se suma al experimentalismo en boga en los sesenta.

3. LA NOVELA EN LOS AÑOS 50

En tiempos de transformaciones sociales, la literatura debía cumplir la función de informar al lector de aquello que no aparecía en los medios de comunicación y sensibilizarlo. Aunque la censura seguía vigente, los autores de los cincuenta se plantearon un compromiso ético ante la realidad; por tanto, las novelas intentaron reflejar la situación real que vivían los españoles: la pobreza, que obligaba a emigrar del campo a la ciudad; la frivolidad de las clases altas, carentes de conciencia social. Es un tipo de literatura comprometida que quiere explicar la realidad e

incluso actuar sobre la sociedad transformándola. El teorizador fue Jean-Paul Sartre en cuyo ensayo *Qué es la literatura* considera que el escritor debe participar en su época, y por eso no debe dejar de ejercer una función de transformación social. Aparecieron obras tan importantes como *El camino* (1950) de Delibes, y es con *La colmena* (1951), de Cela, cuando los críticos señalan el nacimiento de la novela social por su visión degradada de la sociedad madrileña. La forma de asumir el compromiso ético de estos escritores se bifurca en dos corrientes:

- **El objetivismo**, que se caracteriza por intentar hacer una fotografía *hiperrealista* del mundo narrado; por la pretensión de que la figura del narrador prácticamente desaparezca; por el predominio del diálogo, que muestra las características sociolingüísticas de los personajes; por la condensación espacial y temporal, ya que todo sucede en un periodo breve de tiempo en un lugar concreto; por los protagonistas individuales que son representativos de su clase social; por la linealidad narrativa, sin digresiones ni saltos.

- **El realismo crítico** consideraba la literatura como una forma de concienciar al público y de influir en su postura ideológica. Se consideraba la novela como un instrumento político. Los temas como la emigración campo – ciudad, la explotación de los obreros, las injusticias, etc. se convirtieron en los más frecuentes. Se utilizan técnicas del realismo objetivista, como medio de burlar la censura, pero con la clara intención de mostrar realidades ante las que es imposible no tomar partido. Sin embargo, a menudo es difícil marcar diferencias entre ambas tendencias porque los considerados *objetivistas* no se privan de hacer una selección crítica de los componentes de la realidad que muestran, con intención última de mostrar elementos ante los que hay implícito un juicio moral y hasta político. El estilo es natural, directo y espontáneo.

1. **Rafael Sánchez Ferlosio** (1927) escribió la novela objetivista española por antonomasia, *El Jarama* (1955), que cuenta a través de diálogos como grabados en una cinta magnetofónica una excursión campestre de unos jóvenes a la ribera del Jarama, que se desenvuelve en un ambiente anodino hasta que una de las chicas muere ahogada. La novela hace una fotografía precisa y profunda de la sociedad del momento, plagada de silencios y tedio, y constituye todo un testimonio lingüístico y cultural de la España de principios de los cincuenta.

2. **Juan García Hortelano** (1928-1994) escribió dos novelas *objetivistas* – *Nuevas amistades* (1959) y *Tormenta de verano* (1961) – y evolucionó hacia una crítica basada en el sarcasmo.

3. **Ignacio Aldecoa** (1925-1969) se centra en el retrato de la vida cotidiana de sus personajes, lo que él denomina *la épica de los pequeños oficios*. Publica *El fulgor y la sangre* en 1954.

4. **Jesús Fernández Santos** (1926-1988) utiliza el objetivismo para *fotografiar* la España profunda. *Los bravos* (1954) y *En la hoguera* (1957) responden a esta tendencia.

5. **Carmen Martín Gaité** (1925-2000) ganó el premio Nadal con *Entre visillos* (1957), que describe con precisión la falta de horizontes para unas jóvenes en la España de provincias.

4. LA NOVELA DE LOS AÑOS 60

Se empieza a considerar que la capacidad de transformación social de la literatura es limitada y, aunque las novelas mantengan la línea del realismo social, la preocupación por la forma adquiere mayor dimensión y obliga al lector a una lectura más activa. Los autores de los sesenta introdujeron novedades en el discurso narrativo retomando los hallazgos de la novela europea y norteamericana de las primeras décadas de siglo (Joyce, Proust, Kafka, Faulkner), así como empapándose de la influencia de la grandísima narrativa hispanoamericana del momento (Julio Cortázar, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, García Márquez...). Las características más generales de la narrativa hecha en España en el momento son:

- **La pérdida de importancia de la historia**, que, en algunos casos, prácticamente desaparece.

- **Perspectivismo**: se pretende conseguir que sean los personajes los que hablen y cobren importancia y no el autor, que debe reducir su papel o incluso desaparecer. Se utiliza con frecuencia la segunda persona, un "tú" que crea en ocasiones la sensación de un diálogo ficticio entre el narrador y el lector. Se incluyen también diferentes puntos de vista.

- **Personajes**: se rechaza el personaje colectivo de la novela anterior en busca de personajes individuales cuya subjetividad y pensamiento toman gran importancia. Normalmente son personajes en conflicto consigo mismo y con los demás, fruto en muchas ocasiones de las circunstancias externas. -Ruptura de la linealidad temporal. En el relato se mezclan el tiempo subjetivo y el objetivo, se alternan historias y se producen retrocesos y avances (flash-back).

- **Nuevas técnicas narrativas**:

- a) **Monólogo interior**: consiste en reproducir los pensamientos de una persona tal como fluyen de su conciencia. Esta técnica expresa la interioridad de personajes conflictivos que no constituyen meras representaciones de posturas ideológicas, sino que reflejan los problemas en que se debaten. Como el discurrir de la conciencia del individuo no sigue una organización, se mezclan recuerdos, sentimientos, ideas, etc.

- b) **Estilo indirecto libre**: el autor narra desde el punto de vista del personaje sus palabras o pensamientos en tercera persona (desaparecen por tanto verbos del tipo: decía, pensaba, creía...).

- **Innovación lingüística**: Se presta especial atención a la elaboración del lenguaje, y en su estilo es notable la tendencia a la creación de nuevas palabras.

- **Variedad de recursos técnicos y visuales**: al igual que con las Vanguardias, en los años sesenta lo visual adquirió valor expresivo, como por ejemplo en la utilización de diferentes tipos de letra para presentar historias alternadas, o bien para marcar el cambio en el punto de vista del narrador. En muchos casos prescinden de signos de puntuación o divisiones internas en el relato. También se juega, al estilo de *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar, a que el lector tenga que construir su periplo particular por el relato. Hay algunos autores destacados como **Juan Marsé** (1933) que escribió, entre muchas otras, *Últimas tardes con Teresa* (1966); **Juan Goytisolo** (1931), que se suma al experimentalismo en 1966 con *Señas de identidad*; **Juan Benet** (1927-1993), que rompe radicalmente con la tradición anterior con *Volverás a Región* (1967). Sin embargo, es *Tiempo de silencio* (1962) de **Luis Martín Santos** (1924-1964) la obra más significativa de este periodo. Marca un hito en la narrativa española contemporánea. Su argumento está en la línea de la novela social, pues trata de mostrar los intestinos de una realidad miserable que empujará de un modo u otro al lector a tomar partido (Pedro, un médico dedicado a la investigación con ratones de laboratorio, tiene que visitar un barrio de chabolas y se ve involucrado en la muerte una chica a quien se le ha practicado un aborto.). La novela destaca por la búsqueda de nuevas formas narrativas e integra con éxito el monólogo interior (en su variante más salvaje, denominada *flujo o corriente de conciencia*), la acusada intertextualidad de las novelas más modernas o la organización textual fragmentaria. Por último, hay que recordar que, como ya hemos dicho, los autores más importantes que iniciaron su carrera en los cuarenta se suman, a partir de 1966, a la ola experimentalista. Así, Cela escribe *San Camilo, 1936* (1969), Delibes *Cinco horas con Mario* (1966) o Torrente Ballester *La saga/fuga de J. B.* (1972).